

estrechamente unidos con los de otras clases de los patricios.

Hoy se han aprehendido varios individuos, y entre ellos cinco franceses.

A las doce del día fué el nuevo señor virey al convento de San Bernardo, á visitar á la Sra. Iturrigaray.

A las siete de la noche se reforzó la guardia de la Inquisicion con cincuenta hombres del paisanaje, los que se alojaron en el patio principal.

DIA 18.

A la una y media de la mañana de este día, por orden del real acuerdo, fué necesario trasladar al Sr. D. José Iturrigaray con sus dos hijos al convento de Belemitas, cuya traslacion se ejecutó con el mayor silencio y quietud en un coche, escoltándolo toda la tropa que le resguarda. Luego que llegó, se le puso en una celda solo, y en otra á sus dos hijos con centinelas de vista.

Toda la ciudad sigue en la mayor tranquilidad. Esta tarde salió el Exmo. señor virey nuevo al paseo. Le siguió al coche una porcion de gente gritando ¡viva Fernando VIII! hasta dejarlo en el Palacio. El coliseo ha continuado lo mismo que ántes y todas las diversiones públicas, como tambien el buen orden y sosiego con las patrullas del paisanaje, pues da gusto ver la union que ha habido entre europeos y americanos, presentándose todos á porfía en Palacio, para que les den armas y les destinen en la guarnicion, como así se ha verificado, aumentándose sucesivamente el número, sin division ni espíritu de partido, dirigiéndose todos al loable fin de mantener la tranquilidad que observamos, y cuya conducta hará siempre honor á esta capital, pues en ella generalmente no se oye hoy otra expresion, sino la de «to-

dos somos españoles y todos somos mexicanos »

DIA 19.

Continúa la misma tranquilidad, sin haber advertido la menor novedad.

Deseando D. José de Iturrigaray saber el estado de su causa, papeles y bienes, mandó llamar al nuevo señor virey, quien habiendo consultado primero con el real acuerdo sobre este llamado, se resolvió que fuese acompañado del sargento mayor de plaza, como lo hizo hoy á las once de la mañana, que salió de Palacio para dicho convento. Y habiendo sido introducido á la celda de su prision, le dijo se sirviese darle razon del estado de su causa y demas, pues eran concluidos ya tres dias y debia concluirse ya la sumaria; á lo que respondió que daría parte al real acuerdo, y se despidió.

El comercio continúa cerrado y sin novedad alguna.

DIA 20.

El pueblo se mantiene con la misma quietud, como consta de los partes que han dado los cuerpos de guardia y patrullas.

El comercio continúa cerrado, montando las guardias el paisanaje.

El coronel del comercio D. Joaquin Collá ha sido suspenso del mando de su regimiento, y se le ha conferido al teniente coronel D. Gabriel de Iturbe, á pedimento del pueblo y por haber sindicado la prision del virey.

DIA 21.

Hoy á las tres de la mañana se fué al convento de Belen el sargento mayor de plaza, é hizo saber al Sr. D. José de Iturrigaray la orden del superior gobierno para que le condujesen á Veracruz; hallábase

en su cama, y respondió «que estaba muy bien:» se le dijo: «vístase V. E.» A lo que repuso; «¿qué ahora ha de ser la salida?» y se le respondió «que sí, que esa era la orden:» inmediatamente mostró tal ternura, que se le derramaron las lágrimas, y comenzó á vestirse, aunque se le dijo fuese despacio, como tambien sus dos hijos: el grande se levantó con bastante entereza, pero el chico todo estaba confundido y llorando, santiguándose y persignándose mucho: acabados de vestir, salieron los tres acompañados de muchos centinelas, y formando la tropa en dos filas hasta la puerta del convento, al bajar, dijo: «¡Válgame Dios! Yo entré con tanto aplauso y salgo de este modo; pero yo me tengo la culpa.» Luego preguntó por el oficial que iba encargado de su persona, y habiéndosele presentado, le dijo: «Hágame vd. favor de franquearme \$100 (cien pesos) para el camino, que si tuviere bienes los pagaré, y si no, se me perdonarán.» Inmediatamente le fueron entregados \$200 (doscientos pesos), y se metió en un coche (ya estaban dispuestos desde la víspera seis de ellos para acompañarle) con un oficial del regimiento urbano y un sugeto del comercio, que iban encargados de su persona, con orden de asistirlos al pensamiento en cuanto les ocurriese, y para tomar en el camino cuanto se les ofreciese á la mayor comodidad de los presos, á quienes se les permitió sacar muchos baúles de ropa, alhajas y hasta una vajilla de plata para servirse de ella. En otro coche entraron los dos hijos con otros dos, acompañados; los escoltaban cincuenta y seis hombres del paisanaje y cincuenta de caballería de Michoacan, con el capitán D. Lorenzo Cosío, y salieron por el camino viejo de Veracruz; de modo que á las cuatro de la mañana ya estaban todos fuera de la ciudad.

Todos los habitantes están en la mayor quietud y tranquilidad, y tambien siguen los cañones cargados y puestos en la plaza, á cargo de los artilleros y del paisanaje.

La Exma. Sra. vireina continúa con su niña y niño chico, en el convento de San Bernardo.

Por extraordinario llegado de Veracruz, se sabe el gran regocijo que causó luego que se recibió allí la noticia de la prision del Sr. Iturrigaray, habiendo hecho iluminacion y otras demostraciones de júbilo y alegría, como que aquella ciudad tenia solicitado con repeticion, el relevo de aquel señor.

El comercio continúa cerrado, no habiéndose advertido novedad alguna en la tarde ni noche.

DIA 22.

Hoy ha amanecido todo muy organizado y el comercio abierto, como tambien los tribunales y las oficinas.

A las once del día se retiró la guardia que se hallaba en el convento de Belemitas, la que vino marchando por la calle de San Francisco con toda la música, trayendo por delante un cañon de artillería tirado por mulas: en el centro otro, y en la retaguardia el carro de pertrechos de guerra.

DIAS 23 Á 30.

Hoy ha amanecido todo muy organizado y sin novedad ni la mas leve inquietud, á virtud de las muchas patrullas así de caballería como de infantería del paisanaje, que de día y noche rondan la ciudad, continuando todavía montada la artillería y tomando disposiciones para que oportunamente salga tambien á Veracruz la Sra. Iturrigaray, y remitirse á España con su esposo.

Llegaron los dragones de México, y están en actual servicio.

En los días 1º hasta 5 de Octubre, no ha ocurrido novedad alguna.

El día 6 del mismo, á las dos y media de la mañana, salió para Veracruz la Exma. Sra. Doña Inés de Jáuregui, esposa del Sr. D. José de Iturrigaray, escoltándole la tropa del paisanaje, bajo las órdenes del capitán de artillería D. Manuel Gil de la Torre, y concediéndole cuantos auxilios pidió, conduciendo los tercios que quiso, y asistiéndola lo posible.

Parece que se resistía á salir, olvidándose de lo que ofreció de correr la misma suerte que su marido; pero las persuasiones de algunos personajes la obligaron á cumplir la orden, á pesar de haber habido junta de médicos, que declararon en forma no le impedían los achaques de salud que pretextaba para salir á su destino. Continúa la tropa armada y los cañones montados dentro del patio de Palacio.

Llegaron los dragones de México y están haciendo el servicio.

El 15 de Octubre á las diez de la mañana entró la columna de Granaderos, pasando por frente del Real Palacio á la vista de S. E. Con este motivo y el de que harán el servicio, se ha desmontado ya la artillería, y se retirará la guardia de voluntarios que ha estado cubriendo todos los puestos principales, quedando todo hasta el día en la mayor quietud y tranquilidad.

El coronel del Comercio D. Joaquin Collá ha sido restituido á su empleo.

Todos los sugetos que se hallaban arrestados por esta causa, están puestos en libertad.

La notoria piedad del superior gobierno ha mandado que al Sr. D. José Iturrigaray se le ministre la cantidad de cincuen-

ta mil pesos para los costos de su embarque, como se verificó por las reales cajas de Veracruz, con cuyo auxilio salió de aquel puerto en union de su esposa é hijos, el día 6 de Diciembre á las diez y media de la mañana, en el navío San Justo, que armado en guerra va á las órdenes del marques del Real Tesoro, debiéndole quedar la esperanza de que tendrá todavía que recibir un gran capital que está inventariado en forma con las solemnidades de estilo.

Por último, se puede decir que los tribunales, oficinas y demas han continuado sin novedad, habiéndose visto con satisfacción las extraordinarias tareas en que se ha empleado el real acuerdo, de día y de noche, á beneficio del buen orden.

LISTA de los oficiales que componen las diez compañías de voluntarios de Fernando VII, que se formaron en este real Palacio la madrugada y día 16 de Setiembre de 1808, con el motivo del arresto del Exmo. Sr. virey D. José de Iturrigaray.

1ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. José Martínez Barrenque.
Teniente, D. Mateo Moso.
Ayudante, D. Agustin Tajonar.

2ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Francisco Covian.

3ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Antonio Uzcola.
Teniente, D. Rafael Canalias.
Subteniente, D. Ignacio Ampanedas.
Ayudante, D. José Urizar.

4ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Francisco Maza.
Teniente, D. Antonio Arada.

Subteniente, D. Domingo Ugarte.
Ayudante, D. Hilario Solano.

5ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Santiago Echeverría.
Teniente, D. Pedro Muquerza.
Subteniente, D. Juan Salazar.
Ayudante, D. José Llain.

6ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Miguel Gallardo.
Teniente, D. José del Torno.
Subteniente, D. Agustin Arosqueta.
Ayudante, D. Manuel Serrano.

7ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Pedro Zavala.
Teniente, D. Antonio Ojanguron.
Subteniente, D. Mariano Gonzalez.
Ayudante, D. Agustin Torreilla.

8ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Severino Legorreta.
Teniente, D. José de Lejarza.
Subteniente, D. Manuel Hurtado.
Ayudante, D. Manuel del Fierro.

9ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Manuel Bonechea.
Teniente, D. Agustin de la Peña.
Subteniente, D. José Estanillo.
Ayudante, D. Manuel Horcasitas.

10ª COMPAÑÍA.

Capitan, D. Manuel Etoni.
Teniente, D. José Machin.

Subteniente, D. Joaquin Romaña.
Ayudante, D. José Loazes.

NOTA.—Las diez compañías que antecedan, constaba su fuerza de 1,500 plazas, y la compañía de artillería al cargo del comandante de estos, capitán D. Luis Granados, de 100 plazas; unas y otras hicieron su vestuario de chaqueta azul, collarín y vuelta encarnada, galoneada en redondo de oro; chaleco y pantalon blanco con bota; sombrero redondo y galon ancho. Al relevarse las guardias con la música correspondiente, portaba el subteniente en el centro en lugar de bandera, el retrato de nuestro deseado y amado Fernando VII, muy adornado.

Aunque la noche del 15 por la gran reserva que era indispensable, solo concurrió la gente que se refiere en la anterior lista y la mas que se pudo juntar, ya para la madrugada del 16 que se corrió la voz, concurrieron al Palacio de seis á ocho mil personas, que en caso necesario hubieran estado listas y sin perjuicio de ser atendidas las casas de comercio; pero á pesar de estos rasgos de lealtad, se creen todos los individuos en extremo desairados por el orden en que fueron relevados, y por lo mismo han doblado y alzado su vestuario, quedándoles solo el nombre de los respectivos cargos que obtuvieron.

Es copia exacta del original. Guadalajara, Agosto 15 de 1850.

E. MENDOZA.